

**Marcos Ana** [91 años, combatió en el bando republicano]

## «No siento ningún odio ni rencor»

CON 16 AÑOS EMPUÑÓ LAS ARMAS. AL ACABAR LA GUERRA FUE DETENIDO, Y SE CONVIRTIÓ EN POETA Y EN EL PRESO POLÍTICO QUE MÁS AÑOS PASÓ, 23, EN LAS CÁRCELES FRANQUISTAS

Por **Enrique Clemente** + fotografía de **Benito Ordóñez**

Fernando Macarro Castillo, más conocido como el poeta Marcos Ana, tenía solo 16 años cuando empuñó las armas para tratar de sofocar la rebelión militar. Al final de la guerra fue detenido y se convirtió en el preso político que más años pasó, 23, en las cárceles franquistas. Ya nonagenario, pero muy lúcido, no guarda odio ni rencor. Se sigue declarando fiel al ideal comunista, pero se sintió estafado cuando supo lo que sucedía en la Unión Soviética. Ahora está con la «rebelión pacífica» del 15-M. Almodóvar quiere llevar su vida a la pantalla, basándose en sus memorias, *Decídme cómo es un árbol* (Umbriel/Tabla Rasa). Al cineasta le fascinó su historia, especialmente que una de las primeras cosas que hizo cuando salió de prisión, ya con 42 años, fue estreñarse con una prostituta con el dinero que le dio un amigo. Pero no le cobró.

—¿Cómo recuerda el inicio de la guerra?

—Yo era militante de las Juventudes Socialistas, aunque ya estábamos en trámites para formar la JSU, la unión de los jóvenes socialistas y comunistas. Desde hacía días estábamos movillados, por las noches formábamos piquetes. Cuando se inició la sublevación empezamos a vigilar, sobre todo el cuartel del batallón ciclista que había en Alcalá de Henares. La mañana del 18 de julio se abrieron las puertas de repente y apareció un comandante con la bandera republicana: nos quedamos sorprendidos y pensamos que eran leales. Pero subió al balcón del

Ayuntamiento y dijo que estaba por la República, pero no con el Gobierno, y que se declaraban insurgentes. Nos refugiamos en el campo de aviación. Los militares tomaron la ciudad, pero una columna de milicianos que llegó de Madrid la recuperó.

—Con 16 años empuñó las armas.

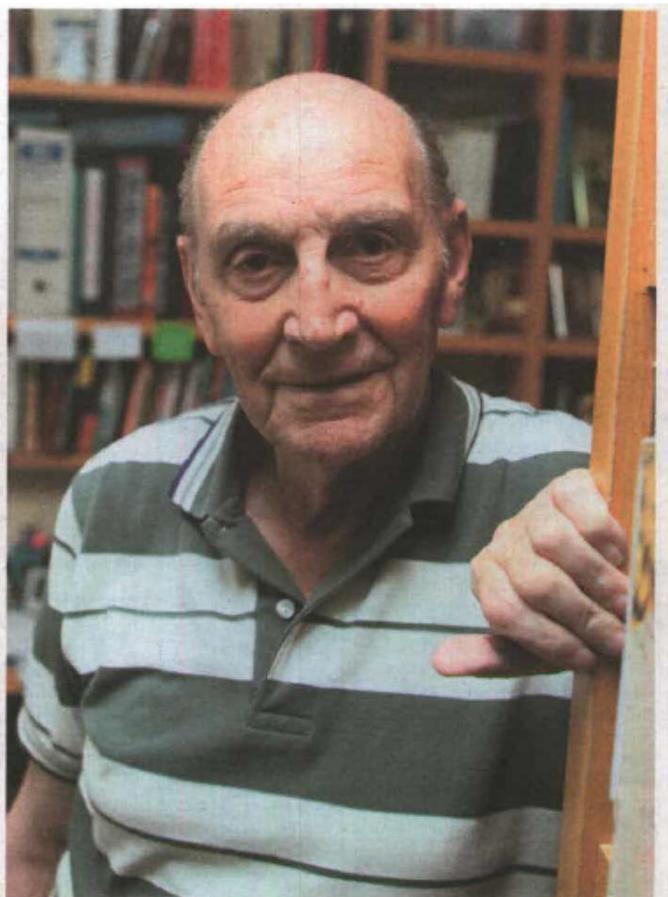
—Se creó un batallón que se llamaba Libertad y me fui a Pereguinos, en la sierra de Madrid, a luchar. Era como una especie de mascota. Estuve en la sierra hasta que nos sacaron a los menores de edad al regularizarse el ejército. Entonces me dediqué al trabajo político, como responsable de la JSU en la comarca de Alcalá.

—¿Cómo fue su experiencia en el frente de Pereguinos?

—Yo, en aquella época, era semianalfabeto, pero tenía una cualidad innata, y es que hablaba bien: tenía un fuego interior que gustaba a la gente, era muy apasionado. Por eso, como los frentes de Madrid estaban muy cerca, me utilizaban mucho para hablar con los enemigos con un megáfono y les decía: sois nuestros hermanos, os están engañando, y esas cosas. Cuando cumplí los 18, me incorporé otra vez al ejército.

—Con la derrota, llegaron su detención y 23 años de cárcel.

**«YO ERA SEMIANALFABETO, PERO HABLABA BIEN Y ME UTILIZABAN MUCHO PARA HABLAR CON LOS ENEMIGOS CON UN MEGÁFONO»**



—Nos juntamos en Alicante unas 20.000 personas porque nos habían dicho que llegarían barcos ingleses y franceses a sacarnos de España. Pero no fue así. A mí me detuvo la división italiana Littorio y me enviaron al campo de concentración de Albaterra. Me hice pasar por menor de edad y me escapé. De allí fui a Madrid, donde me escondí. Pero quise organizar la resistencia, contacté con un compañero y me delató. Me torturaron salvajemente,

pero resistí, porque lo peor para mí habría sido volver a la cárcel sin poder mirar a los ojos a mis compañeros. Me condenaron a muerte por tres

asesinatos, lo que era incierto.

—Pese a todo, dice que no siente odio ni deseos de venganza.

—Mi venganza sigue pendiente, el triunfo de los ideales por los que he luchado yo y tantos hombres y mujeres que perdieron su vida y su libertad. No lo hice para vengarme de nadie porque si hubiera sido así no seríamos diferentes de ellos. Recuerdo que un policía que estaba cabreado porque no me sacaba lo que quería me cogió de las solapas y me dijo: «Pero vosotros, ¿por qué lucháis?». Y le respondí: «Para que nadie pueda hacerle a usted lo que me está haciendo a mí». Me han hecho tantas cosas que podría haberme convertido en una bestia y, sin embargo, he escrito un libro donde no hay ni odio ni rencor, porque lo siento así.